

ría à la fabrica de la fuerza, assi se lo mandò à Juan de Escalante, que lo puso por execucion dexàdo dos Chinchorros para pescar, algunos, que de echo, hizo dar barienos à los Navios, pudo ser que para que hiziesen agua de secreto lo ordenase, porque no es de creer, que sin parecer de todos se executase, porque à todos pertenecia assi el tener Navios, como el valor de ellos. Uino Escalante con vna Capitania de los de la mar, que algunos de ellos salieron buenos Soldados, y encomendado à los Caziques tomándole por la mano dixo q era aquel q quedaba en su lugar, y su hermano, y luego le sahumaron como dándole la obediencia, y se despidió de la Armada con sus Soldados para Villa Rica.

## CAPITULO VI.

De la jornada que hizo Cortez para Tlaxcala, y lo que pasó hasta que entró en ella.

60. **B**IÉN considerada, y dispuesta la jornada fueron de parecer los Caziques de Zempoala, que fuesen por Tlaxcala por ser sus amigos, y de los Mexicanos enemigos. Salíó pues en 16. de Agosto del año 519. aviendose encomendado à la Virgen, con quatrocientos Soldados de à pie, y diez y seis à caballo, y seis piezas de Artilleria con 400. Indios Cargadores, acompañándole los principales hasta la primer jornada, al otro dia llegaron à Xalapa donde fueron bien recibidos, y de allí à otro Pueblo pequeño, y de allí à Texotla, y en cada pueblo les predicaban, y ponian Cruces. Estos los recibieron con regalo por ser de los confederados con Zempoala, aqui entre vnos Venados se quedó vn Potrillo, que despues de año y medio lo hallaron grande, entraron pasada la Sierra en el despoblado, donde sintieron el frío, y les llovió.

Llegan à Xocotla. 61. Pasaron à Xocotla pueblo grande de veinte mil Vasallos sujetos à Mexico, que tenía treze Templos, y donde tenía el Mexicano cinco mil Indios de guerra, que era costumbre tener en los pueblos grandes guerreros, porque no se alfasen,

luego que vieron las agoteas blanquear, dixo vn Portugues, que se parecia à Castel novo. Salíó el Caziq, llamado Olinretl muy grueso, con dos Indios que le servia de llevarle los brazos, tenía treinta mugeres, y mas de mil criados, dió de comer, aunque no con abundancia, su platica fue de la grandeza de su Señor, y aunque à algunos atemorizó su poder à Cortez le dió alegría. Viéndole Cortez afable trató de las cosas de la Fee, y aunque quiso poner Cruz, el Padre Olmedo le disuadió, diciendo, que podíã usar algun delacato. Era allí los sacrificios continuos, y de ellos avia muchas calaberas; los Indios de Zempoala contaron los presentes, que avia hecho Motecuhzuma, y assi le presentaron quatro eslavas, y dos collares de oro vajo, que agradeciò Cortez para que moliesen, y retornò con algunas cosas. Admitió à los Indios el ver à vn Lebré, que les pareció Leon, y les dixéron, que hazia pedazos a quien les hazia mal à sus amos, y que la artilleria mataba à los que se atrevian, y los caballos les ponian temor, y juzgaron al principio ser todo vno el Cavallero, y el caballo, y aviendo descansado proseguieron.

62. Llegaron à Xacatzinco, de donde embió quatro mensajeros Cortez à Tlaxcala con vna carta, y vn sombrero verde obscuro, y vn recado pidiendo licencia para verlos, y remitió vna espada, y vna ballesta para que conociesen la fortaleza de sus armas. Alborotose la Republica de Tlaxcala, y juntaron à Consejo, Maxixcáztin fue de parecer de recibirlos en paz, quien seguian los mercaderes, y vecinos. Temiloltecatl, vno de los Señores fue de parecer, que se le embiasse à decir, que serian bien recibidos, y que juntamente saliese Xicotencatl el moço, que era Capitan, con los Otomites, y que hiziese experiencia de su valor, porque si venciera quedaria la Republica con perpetua fama, y si fuese vencido se echaria la culpa à los Otomites como à barbaros, y atrevidos. Despacharon à dos de Zempoala con la buena respuesta, y à los otros detuvieron con intento de sacrificarlos.

63. Pasados ocho dias, en q aguardò

Cerca de piedra. à los mensajeros, trató de caminar, entró con vna cerca de piedra sin mezcla de estado, y medio de alto, y veinte pies de ancho, que atravesaba el Valle de vna Sierra à otra, que no tenía mas de vna entrada de diez pies; los Soldados Mexicanos de Xocotla, y otros pueblos, que le acompañaban le aconsejaban, que fuera camino de Chololam, y que no entrase en Tlaxcala, porque temian no se confederara con los de Tlaxcala, pero siguió el consejo de los de Zempoala, y entró por la cerca. El Capitan Yztacmixtitlan se despidió, dexándole trescientos guerreros por no caer en la indignacion de su Señor por entrar en tierra de enemigos suyos. Caminaron tres leguas con orden militar, y apercebidos con corredores por delante, y aviendo caminado tres leguas llegó los mensajeros de buelta, vnos que fuesen muy en hora buena, y otros diciendo como los tenía atados para sacrificar, y se escaparon, y que decian, que los avian de matar à todos, y se prevenian de guerra, quando en esto los que decian corredores divisaron seis Indios, que llamados corrieron, alcançaronlos con los caballos, y ellos cercandolos corredores mataron dos caballos, mandò Cortez que los alcançasen, y à este tiempo aparece vn Esquadron de cinco mil Indios, quienes acometieron los nuestros, y desbaratados, y muertos muchos Indios, se retiraron, sin que los Españoles recibieran daño. Mandò Cortez enterrar los caballos, porque no los viesen muertos.

64. Al otro dia vieron mensajeros de Tlaxcala con comida, y recado de q les pesaba del atrevimiento, que avian tenido los Otomites, que si querian pagarian los caballos. Cortez los despidió con agradecimiento, alojose junto à vn arroyo, sitio acomodado donde cenaron de vnos perrillos que hallaron, y de vn Indio sacó vno para curar las heridas. A la mañana en dos de Septiembre, yendo caminando encontraron con dos Esquadrones, que tendrian seis mil Guerreros. Embió Cortez con tres prisioneros, que el dia antes se avian preso à requerir que no diesen guerra, y ante Escribano los requirió por tres veces, y

ellos respondieron con flechas, y tiros, y luego Cortez dixo Santiago, y a ellos, y les mataron muchos, fueronse retirando a vnas quebradas, donde estaban quarenta mil con Xicotencatl el moço, y no pudiendo alla valerse de los caballos, fueron pasando con arto peligro, hasta que se plantó el exercito en llano. Esta fue de las mayores batallas que tubieron, pues casi duró todo el dia, salia Cortez a esforzar a los castellanos, y temeroso el Capitan de los de Zempoala lo animó Marina con decirle, que el Dios de los Christianos los avia de sacar victoriosos, salieron muchos heridos, pero ninguno de los Castellanos muerto. A Moron le mataron la Yegua, y despues la repartieron los Tlaxcaltecos en pedazos, y las herraduras ofrecieron a su Dios; mataron quarenta Capitanes de los principales, y muchos Indios, prendieron quinze, y fueronse a vn Pueblo, que tenía vna torrezilla fuerte, con el vno curaron los heridos, y quatro caballos, y al otro dia murió Moron de las heridas, aquella noche cenaron bien, y descansaron. Soltaron los principales con recado que llevaron de paz, y Xicotencatl el moço juzgando era de temor hizo juntar hasta cinquenta mil guerreros.

65. A cinco de Septiembre despues de aver descansado dos dias apareció el exercito de Xicotencatl, y quiso la dicha de los Castellanos, que avian reñido los Capitanes con el para no apretar, y assi luego que empesó la refriega, aunque al principio se avia desbaratado el esquadron de los Castellanos, a voces de Cortez los puso en concierto, y de milagro con ser tantos los contrarios, y estar casi todos heridos volvieron las espaldas, de que quedó Xicotencatl corrido, y no siguieron el alcance por estar cansados. Uolvieron victoriosos, y con aver muerto à vn Soldado, y herido mas de sesenta dieron gracias a Dios, y a tres Principales que cautivaron los embieron a la cabecera con recados de paz, y juntaron a los echizeros, q dixéron que hasta puesto el Sol eran sus fuerzas, pero de noche quedaban sin ellas; avisaron à Xicotencatl, y determinó juntar vn exercito para de noche.



66. En interin que se juntaba andubieron los Castellanos por aquellos pueblos, y aunque prendieron veinte Indios, y otras tantas Indias, Cortez los agasajo y regalo, y sueltos fueron a la cabezera a dar noticia, probaron vna noche a ver si era verdad, y como estaban apercebidos, les fue mal, porque como hacia Luna, y era en lo llano pudieron seguirlos, aunque mataron a vn Indio de Zempoala, y salio vn Soldado, y vn caballo heridos, determinaron las paces Maxicatzin, y Xicotencatl el viejo, el mofo contradice las paces, y embia vn recado falso a Cortez, y muchas aves, y comida. Descubren ser Espias los q embiaba el mofo Xicotencatl, y aprietanles en que digan la verdad, y declaran, q en aquella noche tenia armada la traycion, y ser Espias, cortales las manos a vnos, y los dedos a otros, y embiales a decir, que assi los avia de poner a todos, y determina ir con su exercito a donde estaban, y q se pusiesen cascabeles a los caballos, y estando los Espias dando raxon de lo que les avia sucedido, carga de repente Cortez, y con el susto desbaratados huyen a los montes, y hacen vn estago en ellos los Castellanos.

67. Con este suceso, y experiencia de que eran tan valientes de dia como de noche determinaron las paces. El Emperador Motecuhzuma, que ya tenia noticia de las victorias embia vn regalo de mil pesos de oro, y muchas mantas temeroso de que no se confederaran con sus enemigos, embia a decir que vaya a Mexico. En presencia de los Mexicanos vienen los de Tlaxcala, guiados de Xicotencatl, el mofo, en nombre de la Republica a rogarle que admitiese su amistad, porque temieron se hiziese con los Mexicanos. Respondio Cortez, que aunque les avian dado guerra de dia, y de noche se lo perdonaba, porque ya no tenia remedio, pero que miren que las paces han de ser firmes, porq si no los avia de destruir, que por entonces estaba purgado (porque le dieron calenturas, y a Fr. Bartholome de Olmedo) no determinaba su ida, que iria a su Ciudad. Despidieronse, y los cinco principales Mexicanos avisan a Motecuhzuma como

determinaba entrar en Tlaxcala, y de las pazes hechas, y al punto embia vn presente de tres mil pesos de oro, y docientas mantas de labores, y embia a decir, q no se fiase de los Tlaxcaltecas, que le combidaban por quitarles el oro, y mantas, porque son muy pobres. Cortez responde, que agradece el aviso, pero que entienda, que solo que les pase por el pensamiento lo ha de saber, y les hade quitar las vidas, y estando en esto vienen muchos Caziques a avisar que en persona vienen los Señores, detubo Cortez a los Mexicanos para que fuesen con el a Tlaxcala, diciendoles, que en su aposento estarian con el seguros, y de alli los despacharia, y verian quan fervidor era, y amigo de su Señor, aqui esperaba ver, y hablar.

## CAPITULO VII.

*De la ida a Tlaxcala, y lo que sucede hasta la salida para Mexico.*

68. Aunque los Castellanos viendose heridos, y apocados porque ya faltaban cincuenta y cinco, que de heridos avian muerto, y enterrado, le persuadia a Cortez, que se volvieren a Villa Rica, y a Cuba, a que respondiò, que mas valia muertos honradamente, que vilmete retirados, pues les rendian por cobardes, y que haziendo la causa de Dios, y del Rey serian de Dios, como hasta entonces, favorecidos, se determinò a pasar adelante. Llegaron en sus andas los Caziques viejos con mucho acompañamiento. Salio Cortez, aunque segundo dia de purga a recibirlos; luego que le vieron Maxicatzin, Xicotencatl el viejo, Tlehuexolotzin, y Chichimecateutli le hizieron tres reverencias, tocando con la mano el suelo, y besandola, y con copale sahumaron, y hablo Xicotencatl, diciendole Malintzin (nombre que le pusieron a Cortez por Marina, que le acompañaba siempre como interprete) no tenemos la culpa de las guerras, que los Otomites como barbaros, juzgando que eras confederado con Motecuhzuma, y assi te suplicamos te vengas a nuestra Ciudad

Ciudad, donde te serviremos. Respondio con alegre semblante, q todo lo creia, y agradecia la oferta, que ya se huviera ido si huviera tenido quien le llevara su fardaje, y artilleria, y al punto mandò a quinientos Indios ayudasen, y salio para Tlaxcala en 23. de Septiembre, donde le recibieron con flores, y sahumerios, y juntos con los de Zempoala se aposentaron los Soldados, a quienes encargò la vela, y apercevimiento, y con Cortez los Mexicanos proveidos fueron de todo regalo, y sintiendose de el cuydado que avia en las armas, dixo Cortez, que era ley, y en los Castellanos costumbre, y despachò a los Mexicanos con recado, que iria a Mexico.

69. Al otro dia mandò Cortez poner Altar, y que diga Misa el Padre Juan Diaz, porque el Padre de la Merced estaba enfermo. Truxeron vn presente de mantas burdas, pidiendo perdon de q no tenia oro, ni joyas. Valia hasta veinte pesos, Cortez les repartio las mantas labradas, de Mexico Truxeron otro dia cinco doncellas hermosas, y Cortez dixo, que las agradecia, pero que las tubiesen en sus casas hasta que creyesen la fee de Jesu Christo. Hubo ocasion para que por lengua de Marina, que ya estaba diestra, se les dixese, que dexasen los Idolos, y sacrificios, ellos algo apasionados, no venian en dexar sus Dioses, y el Padre, y los Cavalleros Pedro de Alvarado, Lugo, y Leon le dixeran a Cortez, que se empeñaba en persuadirlos, se dexase por entonces, no obstante mandò limpiar, y encalar vn templo de aquellos, mucho, y pulo vna Cruz, y vna Imagen de N. Señora, catequizaron las doncellas, y en presencia de muchos fueron baptizadas, y repartidas; a la hija de Xicotencatl llamada Doña Luisa le cupo en suerte Pedro de Alvarado, de quien tubo vn hijo D. Pedro, y vna hija Doña Leonor, que fue muger de D. Francisco de la Cueva, primo de el Duque de Alburquerque del habito de Santiago, y Governador, que fue de Guatemala. La hija de Maxicatzin llamada Doña Elvira, la dio a Juan Velasquez, a estas por Señoras regalaban; las otras hijas de principales dio a Christobal de Olid, a Gonzalo de

Sandobal, y la otra Alonso de Avila. 70. En diez y siete dias que estuvieron en Tlaxcala, se informò Cortez de Mexico, y su sitio, y de la fundacion de Tlaxcala, que la habitaban Gigantes, y le truxeron huesos, que embio a España, de la profecia que tenia de vn Idolo, que vendrian hombres de donde sale el Sol, que avian de ser Señores de la tierra, y q tenian por cierto serian los Castellanos, porque luego que se supo su llegada el Volcan arrojaba mucho fuego, y Diego de Ordaz pidio licencia para ir a verlo, fue con dos Soldados, y algunos principales de Huexotzingo, y Tlaxcala. Los Indios no se atrevieron a subir, y el llegò hasta la boca, que no poca admiracion causò a los Naturales, y por esta accion se lo dieron por armas quando fue a Castilla. Hallò en Tlaxcala carceles de maderos gruesos, donde tenian para sacrificar muchos niños, y grandes, y con razones convencio a los Señores, mandò quebrar las carceles, y liberrar los presos. Embio a los de Cholula mensageros para que vinieran a dar la obediencia al gran Señor que los embiaba.

71. El Emperador Motecuhzuma en interin consultaba sus Dioses, y fue respondido, que los dexasen entrar en Mexico, y que alli podrian a su salvo matar a los Castellanos, y assi despachò quatro principales a Tlaxcala, con vn presente de joyas de diversas figuras, y diez cargas de mantas labradas, diciendo, que se maravillaba estuviere tantos dias entre gente pobre en Tlaxcala quando le esperaba para servirle. Estando en este razonamiento vinieron con bastimento de Cholula, eran quatro Indios pleveyos, de que le avisaron los de Tlaxcala, y determina ir a Mexico por Cholula, los de Tlaxcala le replican, diciendo que son traydores, y que se guarde del poder Mexicano, y que seria bien llevar diez mil guerreros, que le ofrecian. Cortez admitiò dos mil, y aunque llevaban los Castellanos a mal el irse a Mexico, y le persuadian que volviesen por mas Soldados, q que se esperase socorro para tan gran poder, pero fiado en el de Dios siguiò su intento, y antes de salir repartio con los Caziquez de Tlaxcala muchas

Maxicatzin.

Dize Misa.

En el

Presente de Mexico.

Presente de Mexico.

Bbb

man.



mantas labradas, que fueron de ellos estimadas.

72. Salio con orden el exercito para Cholula vna mañana, y hizieron noche a la falda del Rio, donde oy esta la puente de piedra, donde fueron regalados, pidieron a Cortez, q los guerreros Tlaxcaltecas por ser sus enemigos no entrasen en Cholula, y dio orden a Christobal de Olid, que les dixese esperasen en el campo para quando fuesen avisados, y a Tlaxcala embio le tubiesen a los demas prevenidos. Despues que fueron con sus ceremonias recevidos, y juntos los de Zempoala, y los Tlaxcaltecas de carga apolentados, a pocos dias dixeran que no tenían que darles de comer, y vinieron de Mexico menfageros a decir a Cortez, que no fuese a Mexico porque sus vasallos estaban armados para no recevirlo. Cortez embio a decir que se admiraba que vn tan grã Señor no tubiese palabra, ni poder para gobernar sus vasallos; los de Zempoala descubrieron como en las calles avian echo hoyos con estacas, y por encima de tierra falsa, para que los caballos cayesen; dos de los Sacerdotes llamo Cortez, y supo de ellos, que avia veinte mil guerreros para que al salir de Cholula les diesen guerra, y a Marina le avisò vna vieja de la traycion, que compadecida le rogaba se fuese con ella para que se librase. A toda diligencia dispuso con secreto Cortez el darles el castigo. Avisò a los que estaban a fuera Tlaxcaltecos, que oyendo el tiro de escopeta entrasen de guerra a fuego, y sangre; hizo que se despedia para su viage, puso bien la artilleria, y avisò a los de Cholula viniesen a vn patio grande para despedirse de ellos, con orden a los Castellanos, que en disparando la escopeta, a fuego, y sangre diesen batalla. Juntos en el patio preguntò por los Sacerdotes, que le dieron el aviso, y porque no peligraran les mandò que se fuesen a sus casas, que alli no eran menester. Disparase la escopeta, y dandoles vn Santiago que corrian los arroyos de sangre hasta parar en los hoyos, que avian hecho. Ampararonse muchos del torreón del Templo grande, y poniendole fuego, vnos se arrojaban, a otros cogia debajo, qual cae de

Traycion de Cholula.

Estrago de Cholula.

cabeza, qual se quiebra las piernas. Los de Tlaxcala entraron haciendo carniceria, y matansa, saqueose la Ciudad, tomaron los Castellanos el oro, aunque se hallò poco, la pluma, ropa, y fal los de Tlaxcala, corrió la nueva a Tlaxcala, y vino con veinte mil guerreros Tlaxcaltecas Xicotencatl, agradeció Cortez el socorro, y repartió con ellos del despojo, que llevaron a Tlaxcala, viendo los Tlaxcaltecas tan rica su Ciudad celebraron la victoria, los que avisarò a Cortez, que los avia puesto en salvo togaron cesase tanta mortandad. Mandò que se poblase la Ciudad, promulgando perdò, y en breve volvieron a sus casas, hizo las amistades con los de Tlaxcala, y Cholula, corrió la nueva, y los de Huexotzinco vinieron a darle la obediencia, y los de Tepeaca, y el Emperador Motecuhzuma embio regalo de diez mil pesos de oro, muchas mantas, y comida, y que la guarnicion que avia embiado era de Acatzinco, para que le guiasen, y q fuese a Mexico en buena hora, que le esperaba. Cortez mandò luego quebrar las carceles, en Cholula como lo hizo en Tlaxcala, liberto a los que tenían para sacrificar, abominando los sacrificios, mandò limpiar vn Templo, en que puso vna Cruz, y que se celebrase, y les habló acerca de la fee, gastò en esto catorze dias. En interin el Emperador Motecuhzuma se retirò a sus ayunos, y sacrificios, y porque se sepan los motivos de sus temores, sera bien referir los presagios, q tubo de su ruyna, y destruccion de su Reynado antes de proseguir cò el viage.

CAPITULO VIII.

De las señales, y pronosticos de la ruyna de el Imperio Mexicano.

73. **P**ermite Dios N. Señor por sus justos juicios, que aya señales en los elementos, y en el Cielo que pronosticaren las ruynas de la tierra, ò para que los hombres se redusgan arrepentidos, ò para q estèn de su castigo avisados, porque de ordinario el aviso del daño que dà Dios para su provecho lo convierten en menos.

Josepb. 1. de bel. lud. c. 12

no precioso. Josepho refiere las señales, y pronosticos de la destruccion de la Ciudad de Jerusalem, vn Cometa que apareció en el Cielo con figura de espada, que brillaba fuego, vna claridad como de Sol, q al octavo dia de Abril estando los Sacerdotes ofreciendo los azimos, salió del Altar, y vna Baca, que esse dia llevaban a sacrificar, que parió vn Cordero; la puerta interior del Templo, que por ser de hierro tan pesada, no podian moverla veinte hombres; ella misma sin movimiento de persona se abrió con violencia. Después a 21. de Mayo se vieron antes de anochecer grandes exercitos en el ayre, carros de soldados, y tropas de enemigos, que la Ciudad cargaban. El dia que entraron a celebrar el Pentecostes oyeron grandes voces, y vna que decia: vamosnos de aqui, como manifestando desamparar aquel lugar de el Templo, que segun Lyrá, fue la voz de el Angel Custodio de aquel lugar. Vn mancebo llamado Jys hijo de vn hombre plebeyo Anano, andubo dando voces quatro años antes diciendo: Ay de ti Jerusalem, y aunque por varias vezes fue cruelmente agotado para que dixese el motivo, ò callase en su lamentò, sufría el castigo, y no cesaba en su porfia, hasta que en el combate de Tito, y Vespasiano perdió la vida, porq dando voces por cima del muro: ay de ti Jerusalem le alcanzò vn tiro del enemigo, que le derribò del muro.

74. Las señas, que en Mexico precedieron fueron grandes porque los viejos decian a sus hijos, quatro generaciones antes, como avian de venir de el Oriente muchos hombres barbudos, que avian de poseer el Reyno, y perecerian sus Dioses. El año de 155. hubo grande hambre, y en este tiempo los Cazadores, le truxeron a Motecuhzuma vna ave como Grulla, que tenia vna diadema como espejo, donde siendo de dia viò las Estrellas, y volviendola a ver segunda vez viò hombies de guerra armados. En el Palacio que llamaban Tlilancatmeal sala teñida de tinta. Llamò a sus eclizeros, que le declarasen aquel pronostico, y mientras hazian sus juicios desapareció la Grulla.

75. El año de 50. se encendió el

Templo de Huitzilopezbeli el mayor que tenían, y salian las brasas de las entrañas de las vigas, y por mas agua que le echaban crecia mas el fuego. El Templo de Xiuhtecuth Dios del fuego, que estaba en el barrio de Tzomolco, que es oy San Sebastian, se encendió sin rayo (aunque lloviznaba) y se consumió toda la madera.

76. El año de 501. aparecieron en el ayre hombres armados que peleaban, apareció vn Cometa que cayó azia la tierra, que tenia tres cabezas, y vna coia llavaron vnos hombres vnidos en vn cuerpo, y otros con cuerpos de dos cabezas a la sala de la tinta negra, que era la sala de los agujeros. Dos años antes de la llegada de los Españoles se oia de noche vna voz continua de vna muger que a grandes gritos decia atigida, hijos mios ya vuestra destruccion se ha llegado, adonos llevarè para que no os arabeis de perder durò esta voz dos años continuos, y a este mismo tiempo salia a la media noche por el Oriente vna llama de fuego piramidal echando centellas, que se iba moviendo con el movimiento del Cielo azia la parte del Poniente, y al amanecer el Sol llegaba al Zenith de Mexico, y perdía su luz, hasta que la noche siguiente volvía a aparecer, durò por vn año entero esta señal, y los Indios daban voces al verla salir, dabanse palmadas en las bocas, y con el temor de algun mal suceso multiplicaban sacrificios, y a este tiempo se acordaban, que la Laguna de Mexico el año de 1499. avia herbido cò tal extremo, que muchas cosas, se inundaron, y golpeadas de las olas cayeron. Juntaron este agujero con aquel que les causaba espanto, y el año de 19. quando llegaron los Españoles apareció vn Cometa en el ayre con gran resplandor, que fijo no se movia, y durò por muchos dias.

77. El mas eficaz aviso, q tubo este Rey entre los demas no fue tanto el que varias vezes le diò Nezahualpillizintli Rey de Tezcucò a quien su Padre Nezahualcoyotl, havia dicho, que los Idolos no eran Dioses, y que el sacrificar hombres no lo consintiese, que avian de venir hombres, que dominarian la tierra, y q vno, y otro prohibirian por malo, como